

¡OYE TATO! ¿SABÍAS QUE ESTA PÁGINA TIENE QUINCE AÑOS DE VIDA Y QUE ES DECANA MUNDIAL EN SU ESPECIALIDAD?



HISTORIETA



PÁGINA DE MANUEL E. DARIAS

Un historietista dentro de su propio laberinto

Pedro Espinosa o la llama de la ilusión

Pedro Espinosa tiene un encanto especial. Es de esas personas a las que a uno le gustaría tener como vecino. Posee una especial tranquilidad, una curiosa serenidad que, dicen, es propia de los nacidos en La Rioja y que se asemeja enormemente con el carácter tinerfeño. Forjar una buena amistad con Pedro es fácil. Tal vez por eso, rápidamente, conoces su gran capacidad humana de ilusionarse, de admirar todo lo que le rodea. También le asombra su espíritu de autorreflexión y su constante búsqueda profesional de caminos multidisciplinares. A Pedro le produce angustia encontrarse ante un callejón sin salida. Como artista del cómic, sabe reciclar la oscuridad y salir airoso del laberinto. Y lo hace con energías redobladas. En el fondo, la ilusión se mantiene siempre viva en todos sus trabajos. Hay grandes dosis de sinceridad en la autoevaluación de la tarea diaria. Y se hace preguntas: ¿Qué quiere contar, de verdad? ¿Qué historietista le gustaría leer? Si consigue responder a estas cuestiones, Espinosa es capaz, como pocos, de acometer con coraje infinito, la otra historia que queda detrás del papel.

— ¿Cómo fueron tus inicios como historietista?

— En La Rioja, que es de donde yo soy, la cosa estaba bastante difícil. Había muy poco campo, editorial, nulo, y a nivel de personas a las que les interesara el cómic, casi inexistentes. Poco a poco, no obstante, en torno a una pequeña librería, se fue creando un ambiente. Lo mío fue una vocación contra todo. Y en Logroño tuve muchos inconvenientes: familiares, sociales... Barcelona, por ejemplo, es un campo abonado para todas las artes. La pintura, la escultura y la literatura están bien vistas. Un actor es alguien. En Logroño es un titerero. El dibujante de cómics es un cuentista".

— ¿Has sido, pues autodidacta?

— Yo no creo en el autodidactismo. Pienso que toda persona, elige. Yo tuve amigos que me aconsejaron. Desde los veinte años iba periódicamente a Barcelona a ver a Toutain, para enseñarle mis cosas supercutres o, más o menos, todavía no preparadas. En el interín fue realizando álbumes sobre la historia de La Rioja. Mi primer álbum, cosa curiosa, fue edición propia. Lo edita-

mos entre un amigo y yo. Y trababa sobre las tradiciones y milagros de una ermita de La Rioja".

— ¿Tienes estudios de arte?

— Yo hice delineante. Y me sirvió de revulsivo para realizar, justamente, lo contrario de lo que mis profesores me indicaban. Mi formación como historietista se gestó a base de trabajo. Jamás he cursado estudios de arte".

LOCO

— ¿Cómo decidiste trasladarte a Barcelona?

— Porque, a principios de los ochenta, para mí, era La Meca. Durante tres años pateé muchas editoriales. Incluso estuve en Bruguera. Al final no me salió nada. De lo que ahora me alegro. Porque hubiese sido entrar dentro del trabajo esclavo. En el año 1983, ya muy quemado, casi a punto de abandonar, me fui al Salón del Cómic de Barcelona con una historia de "Loco". Se la mostré a Toutain y fue aceptada. "Loco" era un mimo que circulaba sobre un fondo negro y al que le ocurrían una serie de acontecimientos que, hoy día, todavía podrían calificarse de vanguardistas. El

personaje apareció en la revista "Comix Internacional", en el número 84. Salieron seis historias de "Loco".

— ¿Lo consideras tu primer personaje?

— Sí. Aquello fue, de golpe, hacer realidad mi sueño. Date cuenta lo que significó para mí, marcharme de Logroño, con todo lo que conlleva despegarse de una familia en la que estás acogido con mucho cariño, un poco amarrado, como uno se siente en una pequeña ciudad provinciana. Mis padres ya eran mayores y yo soy hijo único, lo que te engancha más aún, si cabe. Como te decía, con "Loco" cumplí mi sueño. Dibujaba las historietas que a mí me gustaba realizar y Toutain no me ponía ningún tipo de cortapisas. En un momento dado, el hombre me dijo que esto era muy raro, que estaba agotado y ya no quiso seguir publicando el personaje. Yo siempre recuerdo "Loco", como la obra que más soltura me ha dado. "El Gulipago" también, pero era un personaje más histriónico y ahí salía lo que salía".

— ¿Hiciste algo entre "Loco" y "El Gulipago"?

— Estuve publicando en "1984" una serie de historietas cortas, una especie de parodia de ciencia ficción, que se cortó cuando Toutain cambió hacia "Zona 84". Me dijo que hiciera algo largo de ciencia ficción, pero yo le respondí que no podía. Le pedí que me dejara realizar una especie de sátira de la ciencia ficción, con his-



Pedro Espinosa Sáenz, nacido en 1958 en Logroño, es un historietista metido en un laberinto de ilusión y originalidad. Creador de personajes singulares como "Loco" y "El Gulipago", Espinosa es un hombre sencillo y agradable al que le gusta leer, oír música, pasear por el monte y conversar con los amigos. También le agradan otras actividades como el mimo, el yoga, el kárate y el aikido.

torias cortas. Me argumenté que había variado la revista y que había que cambiar. A Toutain se le metió esto en la cabeza y me rompió la vena creativa que entonces tenía. Por otro lado, Rafa Negrete siguió continuando con sus historias y no pasó nada".

EL GULIPAGO

— ¿Qué paso entonces?

— Al fallarme Toutain, me fui a ver a Rafa Martínez con tres páginas que se me ocurrieron de un personaje que no tenía nombre. Fueron aceptadas y, poco antes de ser llevadas a imprenta para salir en "Cairo", bauticé al personaje como "El Gulipago". Luego pasó a "Cimoc", tal vez porque Rafa Martínez considerara que iba mejor para esta publicación".

— Rafa Martínez me dijo que como el personaje era un poco de humor y dado que lo iba a meter de vez en cuando, que le parecía que la extensión de las historias no debían superar las tres o cuatro páginas. Yo trabaja-

ba con ese margen, pero si en algún momento una historietista se me ocurría con cinco o seis, la ejecutaba y se la enviaba sin problemas. Nunca pasé de las seis páginas. El personaje era como una condensación simbólica de todas las cosas que ocurrían, incluso el texto, era un texto, muchas veces, meramente fáctico. A mí las historietas sin palabras me encantan. Me agrada dejar que la acción gráfica sea lo importante. Creo que en este medio me desenvuelvo muy bien".

— ¿Cómo nació "El Gulipago"?

— Fue un parto raro. Un hijo feo. Cuando lo dibujé por primera vez, me dije: qué personaje más extraño. Pero me cautivó. Y además, la primera historia es superrarisima. Jamás hubiera pensado que iba a realizar un personaje que se rie de todo, de sí mismo y, al mismo tiempo, cree en todo. Me sorprendió y seguí adelante con él. Pero hasta la tercera o la cuarta historia, "El Gulipago" lo tenía situado a bastante distancia. Lo iba haciendo sin ningún contacto afectivo. Luego, ya me fui enganchando con él. Es un personaje por el que se me podría analizar freudianamente. Cuando me salió por primera vez, así se quedó. No lo toqué para nada. Supongo que tiene algo de explorador por el sombrero; el aspecto inferior es como de un mimo. Es una especie de explorador extraño, que tan pronto puede estar en una selva como metido en un mundo onírico".

— ¿El personaje esta muerto o, por el contrario, puede resucitar en cualquier momento?

— "Yo tengo como seis histo-



"Loco", uno de los mejores personajes del historietista entrevistado, observa como el redactor de esta página sale de un tintero. (Dibujo de Pedro Espinosa, especial para esta página)

rias, todavía sin publicar. Las tengo hechas, pero a mí no me gusta insistir. Ya me han dicho que no. "Loco" me lo han rechazado dos veces. Cuando acabó "El Gulipago", Rafa Martínez vió el personaje, le gustó e incluso iba a sacar un álbum de "Loco" con lo publicado por Toutain y otra serie con cosas nuevas. La primera me la compró y la tengo pagada. Entonces entró Montesol en "Cairo", me dijo que no era moderno, que no pintaba nada en la línea clara de la revista y aquello se paró. Montesol, recuerda, llegó como asesor editorial. Tuve una discusión muy fuerte con Rafael Martínez. Yo estoy muy quemado. Las razones que te dan para no publicarte las cosas son, a veces, tan demenciales..."

EDITORES E HISTORIETISTAS

— ¿Qué panorama se le presenta a un historietista joven que, en estos momentos, desee entrar en el mundo del cómic?

— "Lo tiene muy crudo. Yo tengo amigos como Beroy, Pascual Ferry o Sempere y todos pensamos que aquí la cosa consiste en insistir, insistir e insistir, hasta, al final, tocar el botón. Uno va aprendiendo. Yo, personalmente, ya no volveré a hacer un "Loco". Mis nuevos trabajos van a tener un guiño que, con un lenguaje normal, llegue a la gente. Ahora yo no soy el mismo que en el año 1984. Ahora no poseo la misma energía. Estoy un poco desilusionado, no por el medio, sino de mí mismo como dibujante. El cómic ya no es, para mí, la panacea. Voy a insistir, pero no me voy a romper los dientes delante de un editor,

porque creo que no vale la pena".

— ¿Cree que tu idea es correcta. Sin perder tu independencia y tu idea de cómo debe hacerse una historietista, estoy seguro que puedes elaborar un personaje pensando en el editor y en los lectores

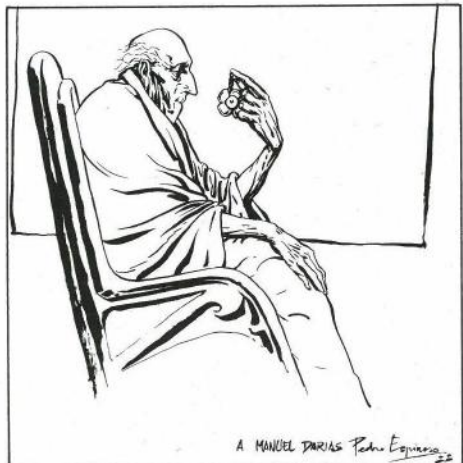
— "Estimo que, dejando a un lado los idealismos de otras épocas, es lo acertado. El cómic es un medio de comunicación con una vertiente industrial y entonces tiene que ponerle al nivel de la calle. Yo nunca he ido de elitista. Lo que he hecho lo he realizado con sinceridad. Es que no podía expresar las cosas de otra manera. Ahora pienso que hay que ser más humilde y decir, mira, habla como todo el mundo y, de esa manera, cuenta tus historias

— ¿Cómo ves tu futuro como historietista?

— "Pues no tengo ni idea. Voy a seguir dibujando y cuando tenga algo presentable se lo voy a llevar a un editor, supongo. Lo que ocurre es que no tengo ningunas ganas de ver editores. Es que ya, simplemente, el hecho de que, a mis treinta años, tenga que poner mis páginas frente a un editor, es una situación que me enferma. A muchos compañeros les pasa lo mismo. Pascual Ferry está acabando una serie, que es preciosa, y cuando se la lleve al editor, si le dice que no, igual lo mata. Yo voy a seguir. ¿Qué le vamos a hacer? Es una cosa que la llevas dentro".

— ¿Tienes en mente algún nuevo personaje?

— "Sí, una serie que se llama "Smog City", en la que estoy trabajando. Ya tengo escrito el guiño, tengo cuatro páginas dibujadas y estoy deseando meterme a fondo con ella".



A MANUEL DARIAS Pedro Espinosa

Pedro Espinosa coge lo primero que tiene a mano, pincel, rotulador, lápiz, plumilla, etcétera, y, con cada instrumento de trabajo, consigue imprimir un sello diferente. Es como si tuviera veinte o treinta dibujantes dentro de él. (Dibujo especial para esta página)